

Pide un golpe de timón en la política del país

Tarradellas: «El problema más angustioso es cicatrizar las heridas abiertas»

MAHON (Baleares). «El problema más angustioso que España debe resolver es el de cicatrizar las heridas abiertas desde hace tiempo y que aparecieron públicamente con ocasión de los hechos del 23 de febrero en el Congreso», ha manifestado el ex presidente de la Generalidad, don José Tarradellas, en el curso de una conferencia que ayer pronunció en el Ateneo de Mahón.

El señor Tarradellas se ha preguntado «si un Gobierno monocolor y con componentes ideológicamente distintos tiene la autoridad necesaria para hacer cumplir las sentencias que se pueden producir con motivo del juicio de los militares implicados en los actos del 23-F, ¿sus decisiones serán aceptadas por todo el mundo? Lo deseo, pero lo dudo.

Y dudo todavía más de que, si no los condenara, esta decisión fuera aceptada por todos aquellos sectores de nuestra vida política que quieren y esperan su condena, precisamente porque creen que ésta ha de ser la solución a nuestros males».



Tarradellas

NO HAY REGIMENES AUTONOMICOS IGUALES

En otro momento el señor Tarradellas ha dicho que «no pueden existir regímenes autonómicos iguales. En este sentido, y para expresar mejor mi pensamiento de siempre, he de advertir que una cosa es uniformizar el proceso de construcción del Estado de las autonomías y otra pretender que todas las autonomías sean iguales, que es lo que a mí me parece imposible y no conveniente para nadie».

«Como es natural —ha añadido—, existen razones políticas y jurídicas poderosas que han empujado a los actuales dirigentes españoles a preparar una ley de armonización del proceso, con la cual, por otra parte, corremos el peligro de que sean minimizados nuestros derechos. Que el Estado quiera construir las autonomías de una o todas a la vez es un problema a discutir, pero es preciso no olvidar que el resultado del establecimiento de las autonomías no será ni puede ser nunca un resultado igualatorio, aunque desde el punto de vista legal todas las autonomías puedan ser iguales.

Es preciso no dejar de tener en cuenta que la autonomías tienen unos componentes locales muy acusados, y entre las diversas nacionalidades y regiones existen grandes diferencias internas. Basta con pensar sólo un momento en aquellas comunidades que tienen lengua propia. Unos países tienen una inmigración fuerte, otros sufren del fenómeno opuesto. No es preciso hablar de las diferencias económicas y aún más de otras diferencias particulares que incluso han dado origen a la reivindicación de autonomías uniprovinciales. Es por esta razón que siempre he mantenido el criterio de que las autonomías no podían ser uniformes, y lo mantengo todavía.

Pero este principio no debe interpretarse como si significara por mi parte un desprecio o un agravio. No se trata de dividir las autonomías entre pueblos ricos y pobres, como algunos dicen.»

NO A LA AGITACION SENTIMENTAL

Para que la España de las autonomías funcione, el señor Tarradellas afirma que el pri-

mer principio es el de la confianza mutua. «Nunca insistiré bastante en esta idea, de la cual estoy plenamente convencido, porque si no existe confianza entre el Gobierno central y los nuevos Gobiernos autónomos, si la línea política a seguir entre unos y otros es el enfrentamiento, el recelo, el regateo y la crítica desmoralizadora, que nadie se haga ilusiones de pensar que construiremos nada positivo.»

«España tiene una Constitución y algunas nacionalidades tienen ya sus Estatutos. El respeto total a estos textos es la condición básica de la construcción de las autonomías.»

«Toda política de agitación sentimental, por una parte o por otra, encaminada a enturbiar la inmensa tarea de transformar una Administración centralizada y centralista, y a dar vida a los nuevos organismos políticos que nacen al amparo de la Constitución y de los Estatutos, es el peor servicio que se puede hacer a la voluntad autonomista del país.»

UNIDAD ENTRE LOS GOBIERNOS CENTRAL Y AUTONOMICOS

Más adelante el señor Tarradellas añade que «si no hay unidad de pensamiento y de acción a nivel de Gobierno central y Gobiernos autónomos, no simples concertaciones entre determinados partidos, todo el mundo acabará haciendo política sectaria y partidista, y daremos la sensación de que nos interesan más las ideologías políticas que los problemas inmediatos de nuestros pueblos y la construcción del nuevo Estado. Y con esto corremos el peligro de que nuestras nobles ambiciones sean solamente una ilusión que, poco a poco, irá desapareciendo».

«Por otra parte, desde el mes de mayo de 1980 hasta hoy, hemos podido constatar, tanto por parte del Gobierno central como por parte de algunos Gobiernos autónomos, una práctica demasiado frecuente del recurso anticonstitucional. Ya sé que no siempre es posible evitarlo, precisamente a causa de las excesivas ambiciones partidistas o personales de algunos y también porque a veces es del todo imprescindible que algún punto de la Constitución reciba la interpretación definitiva del Tribunal Constitucional.

Pero una cosa es acudir al Tribunal Constitucional con el fin de solucionar dudas y otra

es mantener una especie de oposición o de guerra larvada entre las Administraciones que deba dirimirse a golpes de sentencias de Tribunal Constitucional.»

El señor Tarradellas insiste más adelante en que debe realizarse adecuadamente la reforma de la Administración española y que las regiones ricas deben ayudar a las pobres. «Soy partidario de que el Fondo de Compensación Interterritorial sea generoso con las regiones menos favorecidas, siempre que esta generosidad no tenga como objetivo perpetuar la pobreza, sino generar nuevas fuentes de riqueza.»

PAZ EN EUSKADI

El ex presidente de la Generalidad se ha referido después largamente a la situación en el País Vasco. Ha recordado su frase de que tal situación era el «cáncer de España», y a pesar de la calma actual no está zanjada la situación. En este sentido ha propuesto que se busque una solución pactada, a pesar de las dificultades.

«No hay que dejar de trabajar para hallar una solución pactada entre ambas posiciones. Ya sé por anticipado que estas sugerencias no son bien vistas, ni son fáciles, sino todo lo contrario. Pero hay que pensar que si fracasan todas las negociaciones es evidente que habría una solución impuesta, y entonces esto significaría que Euskadi se hundiría más y más en una situación de falta de paz y libertad, y que el Estado se encontraría también en una situación que perjudicaría todos los aspectos de su vida.»

Finalmente el señor Tarradellas ha pedido un «golpe de timón» en la política del país, tras recordar que España es un país valeroso y lleno de positivas ambiciones.